

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Lunes 4 de Mayo de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1 pesetas línea
En segunda.	00'50 id. id.
En tercera.	00'10 id. id.
En cuarta.	00'05 id. id.

Por el cargo

Pasadas las elecciones y la época de tracamandanas políticas, tranquilos los ánimos de griegos y gibelinos, relamiéndose de gusto los de la situación por su triunfo aparente, acompañado de todas las viejas artes del amaño tradicional, entramos en una era pacífica, de gustosa posesión de cargos y premendas, á los que hay que darles lo suyo en bien y mejoramiento de ellos y en provecho del nombre de los favorecidos.

Aun es pronto para pedir nada á los diputados electos y aun, más tarde, tampoco pediremos nada, porque rara vez llegan á sus oídos las públicas necesidades, cuando más, alguna queja de cesante de seis mil reales que ansía por la reposición. Pero á los que viven con nosotros, quiero decir, en las esferas oficiales de la localidad, á esos, hemos de molestar con nuestras demandas, tanto más constantes y porfiadas, cuanto mayor sea la urgencia de las necesidades que pidamos.

Creemos, que por azar de la política ó por una de esas raras casualidades que no se explican, disponemos y disfrutamos en Murcia actualmente de autoridades que pudieran hacer mucho si quisieran, en favor y beneficio de este pueblo, harto necesitado de reformas y mejoramientos, y aunque no dudamos que han de traer en el magín propósitos que desarrollar, bueno es, de vez en cuando, espolearlos porque no olviden con las glorias las memorias y no les distraigan las ocupaciones políticas de aquellas otras que han de servir en su hoja de servicios como de méritos y á la capital de beneficios positivos.

No estamos nunca enfrente de nadie hasta que razones obligan. No tenemos nada de comun con políticos, pero á todos apreciamos si lo merecen y detestamos si á ello se hacen acreedores. Si los conservadores y conste que en esta casa no somos ni queremos ser conservadores, ni sabemos conservar nada—cumplen como buenos, los primeros elogios de aquí saldrán y los aplausos primeros seremos nosotros en batirlos. Y como es mas agradable el elogio que la censura, para quien lo recibe y para quien lo manifiesta, deseamos poder aplaudir gestiones, y para ello invitamos á que las realicen y bien realizadas.

Decíamos antes que disfrutamos de autoridades que podían hacer mucho bueno y en ello insistimos. Representa al Gobierno, un hombre culto é ilustrado, D. José Contreras, de criterio recto, imparcial y elevado—sin hablar de elecciones—de excelentes cualidades y dotes de mando, simpático y amante de su buena y merecida fama. Dirigiendo la Casa del Pueblo, de Alcalde, tenemos á D. Juan Rubio, que aunque sin antecedentes bastantes para

formar juicio de él, es un hombre digno, de cultura, muy murciano, y de relativa independencia. Presidiendo la Diputación Provincial, D. Juan Antonio Perea, joven, con alicios, letrado distinguido, de posición independiente, y si se cumple la ley de herencia, de carácter enérgico é irreductible.

Tres autoridades que si quisieran, cada una en su departamento y prestándose entre sí apoyo mutuo y protección, harían cosas de gran utilidad para la ciudad de Murcia y para la provincia. Higiene, salubridad, urbanización, mejoras de los servicios municipales; recaudación del contingente, protección á las casas de beneficencia y expulsión del hambre; vigilancia pública, seguridad, presión á los Alcaldes morosos; etc. etc. Todas estas cosas están en manos de ellos el mejorárlas, dignificando así á Murcia, elevando el cargo y enalteciéndose ellos mismos. Esperamos la obra. Veremos si somos afortunados en el predecir ó si por el contrario nos equivocamos lastimosamente.

CARTA DE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Muy señor mío: Ante una verdadera manifestación de duelo, se verificó el entierro de las víctimas de la guardia civil, en Infesto.

La consternación es general y nadie se explica que con tanta frecuencia y bajo el actual gobierno se cometan, tantos y tan repetidos é inauditos atropellos.

Los muertos hasta ahora resultan once, aparte los que están gravísimos que es seguro que fallezcan.

En Almería son unánimes las protestas pidiendo la destitución del gobernador civil á quien se juzga responsable de los últimos sucesos que han producido la muerte de tres habitantes de aquella capital.

El mismo alcalde Sr. Muñoz ha telegrafado al Ministro de la Gobernación pidiendo la dimisión del gobernador, pues de lo contrario, tal están los ánimos contra dicha autoridad, que no podrá garantizarse el orden.

En Jumilla los muertos han sido tres, que sumados á los de Almería é Infestos, hacen un total de diecisiete.

No diremos que empieza mal el mes de Mayo, con el gobierno del Sr. Silveira.

Toda la prensa, hasta la ministerial, opina que es muy crítica la situación del actual gabinete.

Hoy saldrá de Barcelona el Alcalde de aquella capital, Sr. Menegal.

Es probable que en el mes de Junio visite el rey la Coruña y Santiago.

La cuestión de Marruecos, se prolonga ya demasiado. Ni el Sultán ni el Roghni, hacen por encontrarse y dar la batalla decisiva y mientras el tiempo pasa y la causa del pretendiente va ganando adeptos.

Algunas potencias tienen fija su atención en Marruecos y esperan algún resultado de la lucha para poder intervenir.

Los estudiantes de Oporto, han dirigido un telegrama á Salmerón, felicitándole por el triunfo alcanzado en las elecciones.

De V. affmo.,

ESQUIVIAS.

3 Mayo 1903.

LIBERALES Y REACCIONARIOS

El triunfo de los republicanos en las pasadas elecciones ha amedrentado á clericales y reaccionarios. Desde las columnas de sus periódicos lo lloran medrosos y compungidos. El despecho háceles ver imágenes atorradoras. Según ellos, estamos á dos dedos de la anarquía, término negativo de todas las cosas. Naturalmente buenos y generosos, ante los males que se avecinan hállanse dispuestos á sacrificarse una vez más por la patria, por el orden, por la familia, la religión y la sociedad. Pretenden formar una coalición de todos los elementos «sanos» y dar la batalla al monstruo. Hay que ahogar toda aspiración democrática, todo asomo de progreso, reducir á la nada á los sans culottes. Hay que retrogradar cincuenta años, volver á la política del sable, de las represiones violentas, de los partidos ilegales, del sufragio restringido, de los monarcas semiabsolutos, con sus camarillas de palaciegos meridos por repugnante cohorte de frailes y tauratargos. La libertad es una equivocación, la democracia un crimen, el progreso un mal. Urge crear un estado de fuerza que tenga á raya las aspiraciones de la canalla y que aquí no haya más libertad que la que se tomen los de arriba para fusilar á los de abajo. ¡Esta es la fija! ¡Esto es lo bueno!

Tal sueñan los reaccionarios. Afortunadamente, los tiempos no son lo más á propósito para empresas semejantes. Coligúense cuanto quieran y como quieran, que no detendrán el curso de las cosas. Marchan éstas compactas y uniformes hacia senderos que la razón señala y que no habrá fuerzas humanas capaces de contener su empuje ó desviar su dirección. Los Colomarde, los Elío, conde de España y Narvaez pasaron para siempre y es inútil que se trate de resucitarlos. El origen es de la democracia, de la libertad y de la justicia y las teorías reaccionarias caerán por la misma carcoma que llevan dentro. Son algo muerto que huele á descomposición y podredumbre. Algo que fué y ya no es y á cuyo recuerdo las almas generosas sienten en su fondo espantoso motín de muy encontradas pasiones. Para odiarlas, execrarlas y maldecirlas no hay más que repasar la Historia, recordar las sangrientas saturnales, las hecatombes, los innumerables orfenes de la política reaccionaria, cuyas consecuencias son la pérdida de todo el Continente americano, el desprecio en el extranjero, la ignorancia y la pobreza en la Península y, lo peor de todo, la impotencia de los españoles para las artes, el comercio, la agricultura y la industria.

No, no volveremos á los tiempos á que nos quieren llevar los reaccionarios. Pagamos demasiado cara la intolerancia política y religiosa para volverlas á entronizar. Mal que pese á esos estrechos de corazón que sueñan, como medida de gobierno, en un despotismo ilustrado, la libertad y el progreso triunfarán á despecho de todos sus enemigos. Triunfarán aunque no quisiéramos, aunque fuera á pesar nuestro, pues ni siquiera depende de nosotros detener el curso del progreso y la libertad. ¡Pobres reaccionarios, que no tenéis más fórmula que una para gobernar, y á esta se le jubiló hace años! Representais lo pasado, la momificación del pensamiento, la petrificación de la idea. Incapaces de crear, malgastais las escasas energías que os restan sirviendo de obstáculo á toda clase de progreso. Sois, la impedimenta, el parasitismo, el estorbo de la moderna sociedad. Representación de lo muerto, tratáis de matar lo vivo, confundiendo lastimosamente las especies. Daríais lástima si no os moviera un gran odio y no supiéramos que con vuestras voces de alarma y vuestros espavientos fingidos tratáis de ahogar razonables aspiraciones y de perpetuar una organización social que por lo injusta ha hecho aborrecible el mundo. Coligaos, juntaos, formad rebato, apercebíos para la defensa; arivad odios, esparcid mentiras, vocead calumnias, estrechad las filas, armaos de valer, dad la batalla... y la perderéis. ¡Y cómo no, si cada día pierden una! No querían sufragio universal, y el sufragio está en las leyes; no querían libertad de cultos, y en la Constitución

está inscrita la tolerancia religiosa; no querían derecho de reunión, y nos reunimos cuando la arbitrariedad no nos sale al paso; no querían libertad de imprenta, y fuera ciertas prohibiciones, que desaparecerán con el tiempo, escribimos como queremos. ¿Quién aquí pierde las batallas? Pues así como los liberales han ganado aquellas, ganarán también las que les quedan por librar con la reacción; que se aperceba para la ofensiva.

ADOLFO MARSELLACH

PROPAGANDA REPUBLICANA

El mitin de ayer

Ayer se celebró en el Cabezo de Torres un mitin de propaganda republicana, inaugural de los sucesivos que se han de celebrar, organizados por el partido de la capital.

Los republicanos de ésta que debían asistir salieron á las tres de la tarde, siendo recibidos por gran número de republicanos y una banda de música, que entonó á la llegada de los expedicionarios la Marsellesa y el Himno de Riego.

A las cuatro de la tarde dió comienzo el mitin en el teatro del Cabezo.

Presidió el acto el Sr. Perez Lozano que al declarar abierta la sesión concedió la palabra al Sr. Valverde, del Cabezo, que presenta á los oradores, siendo aplaudido.

Dionisio Torres

Comienza á hablar pidiendo benevolencia y narra, con gran facilidad, las desdichas sufridas en España desde la Restauración. Enumera las ventajas del régimen republicano, censurando la política actual que se fundamenta en el mauser, contra lo beneficioso de la democracia.

Termina el orador pidiendo la unión de todos los republicanos para desterrar del Poder á los que perdieron por sus errores Cuba y Filipinas. (Aplausos).

Domingo Navarro

El Sr. Lopez Guillén lee un discurso de Domingo Navarro, obrero, condenando el régimen monárquico.

El público pide que se presente y al hacerlo es calurosamente aplaudido.

Daniel Sáez

Habla sin pretensiones de orador, que no las ha tenido ni podrá tenerlas—según dice—y pide la unión de todos los republicanos para el triunfo definitivo de la república. (Aplausos).

Pedro Navarro Pastor

En nombre de los republicanos franceses se levanta á hablar. Nacido en Francia, ha tenido ocasión de apreciar el estado de la Francia republicana y de España monárquica y declara como única forma de gobierno capaz de regenerar al país el régimen republicano. (Aplausos).

Luis Guirao Cañada

Empieza el joven orador dando las gracias á los habitantes del Cabezo por la invitación que le hicieron para asistir al mitin.

Empieza á hablar—dice—bajo la gratísima impresión que me ha producido los acordes del «Himno de Riego» que la banda de música á tocado á nuestra llegada á Churra, de ese himno que representa las libertades patrias, de ese himno que alegra el alma de todo buen español, haciéndole olvidar los monótonos acordes de esa otra marcha lúgubre que simboliza nuestras desgracias, nuestros desastres, que es símbolo de una m marqui exótica impuesta en nuestro suelo por la fuerza de las armas. (Aplausos).

En inspiradísimo período escita á todos los republicanos á la unión para conseguir de este modo el triunfo de los ideales.

«En treinta años de desunión, abreis visto como los monárquicos han obrado á medida de sus caprichos, abrumándonos con la cadena de tiranías con que nos apretaban fuertemente. Al surgir el partido republicano unido y disciplinado, los monárquicos han sentido miedo, terror ante futuros acontecimientos, y el trono ha sufrido un gran desquebrajamiento con el triunfo

de los republicanos en las próximas pasadas elecciones. Yo os pido, yo os ruego en nombre de los ideales republicanos, que olvidéis rencillas, que desterreis odios, y uniéndoos en apretado y sincero abrazo lucheis á la medida de vuestras fuerzas por el triunfo de nuestra causa, bajo una sola aspiración: La salvación de la patria. Bajo una sola bandera republicana, pues obrando así cumpléis no solamente con vuestros deberes de políticos, sino de patriotas. (Grandes aplausos).

«Yo vengo á hablar para todos los habitantes de este noble pueblo, pero en especial para los monárquicos por ver si salen de sus errores y abrazan la causa de la libertad y del progreso. (Aplausos).

En nombre del directorio republicano de Murcia, del que trae la representación, dice, que se constituyan los republicanos de este pueblo y funden un círculo donde se enseñe á los jóvenes las teorías de la libertad y el progreso apartándolos de la educación reaccionaria y jesuítica que hasta ahora se les ha venido dando.

«Vayamos á conseguir el triunfo de la República por todos los medios: primero por la fuerza del derecho y si por éste no podemos conseguirlo empleemos el derecho de la fuerza, que cuando se emplea para obtener el bienestar del pueblo, se dignifica y enaltece. (Ovación y vivas).

En elocuentes párrafos expone las ventajas del régimen republicano sobre el monárquico.

Termina pidiendo la unión de los republicanos para luchar con brio por la República á la que servirá siempre gustoso sin ambiciones y sin traicionarla. (Gran ovación y vivas).

Angel Benito

Pide la unión de los republicanos todos de Murcia para luchar en las próximas elecciones de concejales y llevar representación al Ayuntamiento. (Muchos aplausos).

Miguel Lopez Guillén

Este joven pronuncia breves pero elocuentes frases pidiendo la unión de los republicanos para llegar al éxito de nuestras aspiraciones, y termina dando vivas á la República, á Salmerón y á Costa. (Aplausos).

Tomás Ballesteros

En inspiradísimas palabras dice que hay que establecer la República y quitar esta monarquía que nos abrumba con sus impuestos y envilece con sus desaciertos. (Ovación).

Rafael Villaplana

Habla en favor de la República y del servicio militar obligatorio. (Aplausos).

El presidente hizo un inspirado y elocuente resumen ensalzando las ventajas de la República y pidiendo la unión de todos los republicanos para obtener el triunfo de nuestra causa.

Pide á los reunidos que se disuelvan pacíficamente dando prueba de sensatez y cordura. (Muchos aplausos).

Los asistentes acompañaron á los expedicionarios hasta la salida del pueblo, donde se repitieron los vivas á la República, á Salmerón, á Costa y á la juventud republicana de Murcia.

La banda de música tocó el Himno de Riego y la Marsellesa.

A los niños españoles

Sentados en las rodillas de vuestras madres escucharéis todas las noches sonrosados cuentos, leyendas doradas... en cuyo recuerdo dulcísimo os refugiaréis cuando relampagueen vuestras almas tempestuosas de hombre.

Pero hoy quiero que me escuchéis á mí, aunque yo voy á contaros una historia triste... tan triste como el rayo de la luna que baja del cielo á deleznar los epitafios.

Cerca de la púber América, y entre el Asia envejecida y la Australia niña, hay unas islas hermosas y siniestras, donde hasta hace años y durante siglos, desplegó el viento tropical banderas rojas y amarillas. Y allí, en sus bosques encantados, en sus risueñas bahías, en el lecho de sus ríos murmurantes, duermen el sueño sin fin, miles de hombres á quienes mataron la enfermedad ó la traición emboscada